

la Sierva de Dios Luigina Sinapi (1916-1978)

Como un grano de mostaza

EL VERDADERO ROSTRO
DE MARÍA SANTÍSIMA



De niña, decía a menudo que jugaba con el Niño Jesús, a esconderse, a correr juntos... Cuando alguien estaba en peligro, llamaba a los ángeles y éstos venían inmediatamente en ayuda.

Había nacido el 8 de septiembre de 1916 en Itri (Latina, Italia). Luigina Sinapi era su nombre, y la palabra “*senape*” significa en español “mostaza”. Era la mayor de cinco hijos. Su madre estaba tan preocupada por las cosas extraordinarias que le pasaban, que a mediados de los años '20 la llevó al Padre Pío de Pietrelcina, para un consejo y una bendición. **El Santo le puso su mano estigmatizada sobre la cabeza y dijo: “Dios se manifiesta en ella con su Voluntad”.**

Vivió su niñez y su adolescencia con su familia, una familia desahogada, que le dio, sobre todo su madre, una buena educación cristiana. Asistió a la escuela primaria y secundaria con seriedad, intuyendo que una singular misión la esperaba. Ella misma dirá que había hecho a Jesús el voto de virginidad con solo cinco años. A los siete lo había recibido en la primera Comunión y había sido el comienzo de un amor incandescente a El. La Misa, Sacrificio de Jesús, con la Comunión diaria y el coloquio prolongado ante el sagrario, eran su vida.

A la vez nutría una devoción intensísima a la Virgen, a quien rezaba mucho con el Rosario, contemplandola en sus dolores, en su participación a la Pasión de su Hijo Crucificado. Tenía una confianza ilimitada en María Stma., para obtener de Ella milagros, tanto que cuando los demás se daban cuenta de su familiaridad con Ella, le pedían que rezara por sus necesidades, y pasaban cosas increíbles.

En noviembre de 1931, su primer dolor, grandísimo: la muerte de su madre, con sólo 44 años. Era el comienzo de su “vía Crucis” en el que sin embargo no faltaron alegrías profundísimas y hechos extraordinarios.

“¿Quieres ser víctima?”

A los dieciseis años, Luigina entra en las Hijas de San Pablo para consagrarse a Dios. Su director espiritual era el Beato don Timoteo Giaccardo. Pero a causa de su salud delicada, aquel no era su puesto. La noche de Navidad, don Giaccardo le pregunta: “*Por amor a Jesús, ¿quieres ofrecerte víctima por la salvación de las almas?*”. Luigina responde que sí. Don Giaccardo concluye: “*Vete, hijita, tu vocación es en otro lugar*”.

Luigina siente dolores atroces en el pelvis. Es un tumor. Queda en cama, en su casa de Itri, durante dos años, orando, ofreciendose y continuando en ocuparse con heroísmo de sus hermanos, a los que hace de madre. El 15 de agosto de 1935, solemnidad de la Asunción de María, el Párroco le da la Extremaunción, porque está en las últimas. Pero sucede el milagro: **Luigina ve a Jesús y a la Stma. Virgen, que le preguntan: “Hemos venido para hacerte una propuesta. Sin embargo tú eres libre: ¿quieres venirte enseguida con nosotros al Paraíso o quedarte en la tierra y ofrecerte de nuevo como víctima expiadora por la Iglesia y por los sacerdotes?”.**

En un instante, Luigina ve los peligros de la apostasía, las defecciones que habría en los años futuros y acepta la segunda propuesta, ofreciendose todavía como víctima a Dios.

Jesús le dice entonces: ***“Ya no irás a un convento, sino como una persona cualquiera vivirás oculta a los ojos del mundo. Serás poco comprendida, sufrirás mucho y morirás sola como Yo. Serás –como dice tu nombre– el granito de mostaza en un surco de Roma. Vivirás lo extraordinario en lo ordinario. A partir de ahora te dejo mi santa Madre: te guiará y te confortará. Sé una violeta escondida pero siempre perfumada. No temas”***.

Apenas Jesús terminó de hablar, el ángel de la guarda de Luigina, Samuel, la tomó de la mano y la levantó. Luigina se vió de repente curada, mientras se le cayeron las vendas que le cubrían el tumor. Luigina aún no tenía veinte años.

Después de esa visión, el primer sábado de cada mes y en las fiestas marianas, la Stma. Virgen, precedida por músicas y coros de ángeles, se apareció siempre a Luigina, dejando en aquel lugar un perfume sin igual, que duraba todo el día.

Luigina en 1930 había entrado en el convento de las Hijas de San Pablo de don Alberione. Pero al caer enferma, poco después tuvo que dejar el instituto. Para evitar llamar la atención, su padre la mandó a la Garbatella, en Roma, a vivir con sus tíos, los cuales, bien pronto, no la dejaron ir a Misa cada día, que se confesara regularmente con su director espiritual (que entonces era don Giaccardo) y que se dedicara al apostolado.

Luigina pronto encontró trabajo en una buena familia, donde tenía un cuartito para ella y donde podía rezar y recibir a “los pequeños” que se dirigían a ella por consejos y oraciones. El diálogo con el Cielo, con Jesús y la Stma. Virgen, con santos como S. Francisco de Asía, S. Felipe Neri, S. Teresa del Niño Jesús y S. Gemma Galgani, se intensificó: veía al Invisible y realizaba “cosas imposibles” a los hombres. En 1931 tuvo una visión de santa Rita de Cascia que le anunciaba para el año siguiente la muerte de su madre.

De 1936 a 1940 tuvo un buen empleo en el Instituto de Estadística, que le permitió alquilar un departamento. Se dedica a la adoración eucarística, al apostolado menudo y “grande”, extraordinario, como cuando el Señor la manda “en bilocación” a socorrer a obispos y sacerdotes impedidos y perseguidos en Europa oriental y en Rusia.

A la vez el demonio la atormenta de todas las maneras, así que nunca le faltaron sufrimientos y dificultades de todo tipo. No en vano se había ofrecido víctima por la Iglesia y por los sacerdotes y el bien que hace cada vez es más grande, con enorme alcance.

Al entrar Italia en guerra en junio de 1940, Luigina deja Roma para fundar junto al Santuario de “la Stma. Virgen de la Cívita”, en Itri, una obra de caridad y asistencia para niños necesitados y mujeres ancianas. Fue llamada a Roma, al instituto de Estadística, pero acepta, viviendo por un cierto tiempo de humildes servicios y de caridad y continuando su apostolado singular.

Con Pío XII y Padre Pio... a través de las TRE FONTANE

Una mañana de abril de 1937, Luigina se halla junto a la Abadía de “Tre Fontane” (las Tres Fuentes, en Roma, lugar del martirio de San Pablo) y se adentra entre árboles seculares hasta una gruta que ella no sabe que era lugar de

mala fama, donde tiraban lo que se quería hacer desaparecer: cruces rotas, cuerpecitos abortados, material comprometedor... Luigina se ve delante de la Stma. Virgen, que con una mirada triste le hace notar en un rincón el esqueleto de un niño abortado e insepulto.

Luigina entierra los pequeños restos y luego la Virgen le confía: ***“Exactamente dentro de diez años, volveré a este lugar. Me serviré de un hombre que hoy me persigue a Mí y a la Iglesia Católica y que quiere matar al Papa... Ahora tú vete a la plaza de S. Pedro, encontrarás una señora vestida así... y le dirás que te lleve a su hermano Cardenal: le llevarás a él mi mensaje. Desde este lugar pondré en Roma el trono de mi gloria... Además le dirás al Cardenal que pronto será él el nuevo Papa”***.

Luigina va a San Pedro, donde encuentra a la marquesa Pacelli, que le obtiene enseguida poder hablar con su hermano, el Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado. **El ilustre y santo hombre de Iglesia le cree a esa joven de 21 años, como a una enviada por Dios.** Cuando el 12 de abril de 1947, sábado “in Albis”, la Stma. Virgen se apareció a Bruno Cornacchiola y a sus tres hijitos, convirtiéndolo de sus tristes proyectos, y Bruno fue a contárselo todo al Papa, Pío XII ya estaba al corriente de todo.

La Virgen viene a menudo a iluminarla con sus mensajes:

“A todas las familias donde se me invocará «María, sálvanos», tenderé mi mano y estrecharé a cada uno de sus miembros a mi corazón y le haré caminar con gozo aun en las tribulaciones”.

“Que tu fe sea universal: pide, sufre y ofrece por amor mío y de Jesús, hasta tu total consumación”. ***“Quiero que seas mi lámpara en la noche. Para poner en fuga tantas tinieblas que el demonio siembra en estos tiempos, especialmente contra la Iglesia; sé lámpara por las amarguras del Papa, por las desviaciones de los consagrados, por las insidias a la juventud mediante la prensa, los espectáculos, las sectas secretas y los partidos empeñados en quitar la pureza a los cristianos”***.

“Comunica estas palabras a los sacerdotes, para que hagan tesoro”.

Al ver realizada la “profecía” acerca de su elección como Papa, Pío XII sigue estimando cada vez más a Luigina. Sus encuentros con ella se intensifican en frecuentes audiencias y llamadas por teléfono recíprocas. Gran parte de ello es secreto, pero algo ella misma lo ha revelado.

Un día en que va a la audiencia con el Pontífice cubierta de hematomas por los golpes recibidos del demonio, Pío XII le da una reliquia de la Cruz de Ntro. Señor, diciéndole: ***“¡Llévala siempre contigo, te protegerá de satanás!”***

Acercándose el Año Santo 1950, Pío XII pensaba en la definición dogmática de la Asunción de María Stma. en cuerpo y alma, pero quería una señal del Cielo. Luigina, en nombre de la Virgen, le dice: ***“Padre santo, vaya tranquilo. Mamá María está en el Paraíso también con su cuerpo”***.

En junio de 1950, visitando las cuatro Basílicas romanas para obtener la indulgencia de Jubileo, Luigina Sinapi es acompañada por el Padre Pío, venido

por ella en bilocación, como un peregrino cualquiera. Al llegar a San Pedro, el Padre Pío le dice: ***“Ahora que vas donde el Papa, dile que yo me ofrezco cada día víctima por él y le pides su bendición para mí”***. Con su habitual desenvoltura, Luigina sube enseguida donde Pío XII, que al verla con una cara “anómala” y toda perfumada, le pregunta: *“¿Pero qué te ha pasado?”*. Ella responde: *“En la Basílica estaba P. Pío conmigo...”*. Y el Papa: *“¿Y por qué no lo has conducido aquí?”* Por un instante, ambos ven al P. Pío en medio de ellos. Pío XII comenta: ***“Yo soy el Vicario de Cristo, pero él, a Jesús lo vive”***.

La unión espiritual con el Padre Pío era ya intensa desde hacía años.

Entre tanto Luigina ha encontrado trabajo como cajera en una tienda. Poco tiempo después, culpada, aunque inocente, de haber sustraído dinero, va donde P. Pío en busca de consejo y de ayuda, y el Padre la tranquiliza en todo y la confirma en su misión de apóstol y víctima por la Iglesia.

De vuelta a Roma, es empleada en Correos, y luego como colaboradora del profesor Enrico Medi, otro “santo” tras sus pasos.¹

Su salud sin embargo es cada vez más frágil... **El Santo Padre Pío XII le concede tener una pequeña capilla en su casa, en la que cada día un sacerdote celebra la S. Misa y se reúne una pequeña comunidad de almas. Allí, ante el Stmo. Sacramento, vive hasta el final su intercesión ante Dios.**

En 1954, Pío XII, dirigiéndose a los enfermos, para animarles a valorizar el sufrimiento, afirma: ***“Hay almas que han buscado incluso positivamente el sufrimiento. De una en particular (era Luigina Sinapi) un día hemos sabido su historia... Vive todavía... y arde y se consume como una lámpara viva ante el trono de la justicia y del amor de Dios. Ella... tiene siempre la sonrisa en la cara, mientras conserva perenne en su alma la calma y la alegría”***.

De hecho, Luigina Sinapi vive con dos excepcionales guías sobre la tierra: el Papa Pío XII y P. Pío, dos gigantes en la Iglesia de todos los tiempos: su nombre indica la primera virtud –la “*pietas*”, la religión, la adoración y obediencia a Dios– en el siglo más impío de la historia, en que se niega a Dios y se pretende construir una “religión” del hombre. Tras la muerte de Pío XII (9 de octubre 1958), los encuentros con P. Pío se intensifican: o “en bilocación” o directamente mediante algún viaje suyo a San Giovanni Rotondo. Ella quiere ser víctima con Jesús, como el Padre: “sufrir y ofrecer” en unión con el Crucificado es ya su vida.

“Tú ardes y Yo incendio”

Jesús le concede unirse a su Pasión y muerte como a los privilegiados y a los místicos. Los dolores, sobre todo el viernes, son atroces, pero Luigina quiere que todo quede secreto para las numerosas personas que vienen a visitarla y que ella acoge en sus problemas, pidiendo por ellas a la Stma. Virgen, dando luz, ánimo y sentido cristiano de la vida, leyendo en las almas y viendo el futuro. Nadie podrá decir nunca cuántas almas ella haya salvado. Sólo Dios conoce las “historias de amor” que ella tiene con El. Nunca le falta la cruz y repite con San Pablo: “No sé

¹ - También de él ha sido abierta la Causa de beatificación.

más que Cristo Crucificado. No hay gracia más grande que ser asociados a la Pasión de Jesús". Escribe en su diario, como resumen de su existencia: *"Desde hace años, no recuerdo cinco minutos de alivio... Al mismo tiempo vuelve la sed de almas y con ella la sed de padecer y de ofrecer. Las almas cuestan la Sangre de Jesús y tengo la pena de hacer poco o nada por ellas. Como signo del amor de Jesús por mí, le pido el sufrimiento".*

Llegan tiempos oscuros para la Iglesia y el mundo. Luigina lo sabe bien.

A alguien le confía: ***"Después del Concilio, la Iglesia tendrá que superar muchas dificultades... Pero al fin saldrá de ellas fortalecida"***.

Por indicación de la Stma. Virgen, escribe: ***"Tiempo vendrá en que mentes corrompidas por el orgullo de descubrir, contestarán el Evangelio, porque Jesús no ha escrito... Pero los Apóstoles, inflamados por el Fuego divino, lo han escrito con sangre. Ese Fuego se está apagando. La Iglesia de nuevo tiene necesidad de ese Fuego"***.

Palabras gravísimas en las que se entreve la tragedia de la "nueva teología" y de la "nueva exégesis" ya condenadas por Pío XII en la *Humani generis* (12 de agosto 1950), y que extendiéndose de nuevo por todas partes, destruyen de hecho el Credo Católico y siembran confusión y ruina en las almas. Sin embargo, la Stma. Virgen dice a Luigina: ***"¡Animo! Tú ardes y Yo incendio"***.

El granito de mostaza, macerado en el dolor y en el ofertorio con el Crucificado, aun desde su ocultamiento, ha difundido la vida divina de la Gracia por doquier, también entre los sacerdotes, hasta convertirse en un grande árbol. A quien le preguntaba: *"¿Pero cuándo terminará tu sufrir?"*, Luigina sonriente respondía: *"Hagámonos santos... Yo espero, yo espero..."*.

La espera terminó el 17 de abril 1978, cuando ella se fue al encuentro del Esposo con la certeza de "su" Papa, Pío XII, que el 19 de marzo 1958, le había profetizado: *"Después de un crudo invierno, la más bella primavera"*.

Paolo Risso

(Revista "María Ausiliatrice", octubre 2000,
con añadidos e integraciones de otras fuentes)

Luigina Sinapi ha recogido en un escrito, **«La Virgen a una florecita del campo»**, algunos de los numerosos mensajes que la Stma. Virgen le ha dado. Entre ellos hay algunos muy significativos, llenos de esperanza para la humanidad. En particular:

"Yo soy la Reina del Cielo y de la terra. Pero soy, al mismo tiempo, la mamá piadosa de cada mortal... Por todas partes se dice que la hora del castigo ha llegado. Pero Yo quiero decir todavía a todos que es la hora del extremo Amor y de la Misericordia... He ido hoy a todas mis elegidas, y he pedido a todas sus sufrimientos para desarmar el brazo de la Justicia Divina... ¡Animo, hijos de la luz, no temais! Levantaos y, en el signo de la Cruz, combatid, seguros de la victoria".

"Luigina Sinapi. Una piccola grande donna", de Chino Bert.
Ares Edizioni, Roma, pág. 118/128.

Roma - Sábado 27 de marzo 2004

Ayer por la mañana, en el Palacio del Vicariato en Roma, se ha abierto oficialmente la fase diocesana del proceso de beatificación de la terciaria franciscana Luigina Sinapi. Nació en Itri en 1916, y su vida fue marcada por grandes sufrimientos que ofreció por amor al prójimo. Murió en Roma en abril de 1978. *«Esta sierva de Dios –ha dicho el cardenal vicario Camilo Ruini durante la ceremonia de ayer– es un estímulo a seguir al Señor por el camino de la cruz que lleva a la Pascua».*

Fuente: *Avvenire*



EL VERDADERO ROSTRO DE MARÍA SANTÍSIMA

Historia de la imagen dejada por la Virgen en un encuentro con la “Sierva de Dios” Luigina Sinapi con el mensaje:

“Haced lo que El os diga”

El “regalo” de la Stma. Virgen a Luigina

¡Parece increíble, sin embargo es cierto! Es el hecho de la impresión del Rostro de la Stma. Virgen, que Luigina recibió un día de Ella misma, en un encuentro que tuvo en los años '60. Muchas personas cercanas a Luigina en aquel tiempo tuvieron la suerte de escuchar de sus mismos labios lo ocurrido.² Yo misma fui una de ellas. Tuve el bien de conocerla y participar a aquellos momentos de intimidad en que ella se detenía sobre los hechos extraordinarios de su vida.

Hablando de esa imagen y de la belleza misteriosa del Rostro, Luigina hacía nacer espontáneo el deseo de querer saber más, de conocer el origen y el significado de ciertos detalles. Precisamente para responder a esas legítimas preguntas, he querido recoger esos recuerdos para que no se pierdan.

Luigina Sinapi me mostró la imagen de la Stma. Virgen a finales de los años '60. Me había llevado a su casa, pocos años antes, Don Giuseppe Tomaselli, un salesiano de santa vida. Luigina fue a por ella fuera del cuarto en que recibía, y acercándose a mí permaneció de pie con la imagen en la mano presentándola a la vista. “¿Puedo besarla?”- le pregunté. Y le dí un beso sobre el cristal del retrato.

La imagen, como indicó Mons. Guglielmo Zannoni, era de 10 x 14 cm. El marco de oro, moldeado, estaba adornado con piedras de varios colores.³

Un pensamiento me pasó por la mente: estoy ante la Madre de Dios, mis ojos están viendo su Cara. Intimamente emocionada, pero también vivamente sorprendida, exclamé: “¡Qué bella!”. Queriendo decir: bella de un modo inimaginable, absolutamente más allá. Ante la imagen verdadera, las imágenes a las que estamos acostumbrados se desvanecen. Pero también “bella” por elegante, adornada.

“¡Pero la ‘Mamma’ no es una bacucca⁴, como tantos se creen!”, fue la respuesta de Luigina, percibiendo en la onda de emoción también un matiz de asombro ante tanta refulgente –divina, pero también humana– belleza.

Luigina me contó cómo había recibido el don de esa imagen, y con el tiempo, me participó otros detalles.

Ella estaba esperando, como cada primer sábado de mes, la visita de “la Mamma” en su casa de vía Urbino, en Roma, y más exactamente en su capillita; pero aquel sábado la Stma. Virgen no había venido. Luigina se quedó triste y, para

² - Entre las personas más cercanas a Luigina en aquel tiempo fueron: el P. Raffaele Preite, su Director Spiritual, del Orden de los Siervos de María; el On. Prof. Enrico Medi (Siervo de Dios); Don Attilio Malacchini, Paolino; el P. Giuliano Di Renzo, O.P.; la Profesora Giuseppina Cardillo Azzaro.

³ - El orfebre de Luigina era Vittorio Buonuomo de Nápoles.

⁴ - “Bacucca” significa una mujer vieja y anticuada.

consolarse, pensó proyectarse algunas imágenes sagradas, en particular las diapositivas de los Santos Lugares. Una costumbre que incrementó después de la peregrinación a Tierra Santa, en agosto de 1967.⁵

En la pared que hacía de pantalla se presenta, según el orden, la diapositiva de la localidad de Caná, lugar del evangélico “banquete de Bodas”, en que Jesús *“dio comienzo a sus milagros”*.

De repente la escena se anima por la presencia real de la Madre de Jesús que intercede ante su Hijo. María está vestida con el vestido de fiesta ⁶, adornada con las *“joyas de la Casa de David”*, don de su Esposo José: dos magníficos pendientes de perlas y un broche análogo sobre el hombro sujetando la leve caída del manto. Un tejido impalpable, casi un velo, blanco, se apoya en su cabeza.

En una primera pose la Virgen se dirige con los ojos al Hijo diciendole: ***“No tienen vino”***.

En la segunda pose, la imagen presenta el semblante virginal de la “Mujer”, en el momento en que la Madre de Jesús, dirigiéndose a los siervos, pronuncia las arcanas palabras: ***“Haced lo que El os diga”***.



“En Mí encontrarás a Jesús”

En el momento de alejarse la Stma. Virgen le dice a Luigina: ***“¡Te dejo un regalo, míra!”***, y añade: ***“En Mí encontrarás a Jesús”***.

⁵ - El testimonio es de Don Attilio Malacchini, Paolino, que fue con ella en esa peregrinación, y más adelante le procuró a Luigina el proyector, que alquiló junto a la Porta Cavalleggeri (Roma), así como las diapositivas.

⁶ - María vestía normalmente como su pueblo, una vestidura de tejido pardo, pero en las fiestas también se ponía un vestido azulado con bordados de plata. Son detalles dados por Luigina.

Luigina constata que la presencia de la Madre de Jesús en “las bodas de Caná” ha impresionado dos veces el material empleado en la proyección, dando el retrato de la Madre de Dios en dos poses distintas. Ella llama la efigie “*la Virgen en las Bodas de Caná*”.

La evangélica “Fiesta de Bodas” es el misterioso evento del que procede la imagen.

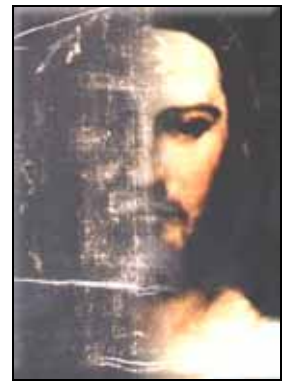
¿Qué mejor “regalo” habría podido hacerle “*la Mamma*”? ¿O más deseado?

Pero Luigina había recibido también un aviso materno: “*En Mí encontrarás a Jesús*”, le había dicho “*la Mamma*” en el momento de alejarse.

¡Qué palabras misteriosas! Luigina al principio no comprende. Su fe, la fe de “eventos madurados en silencio”, se convierte en operosa espera. Surge la viva exigencia de descifrar el sentido de las arcanas palabras. El júbilo del “regalo” materno era atravesado por ese aviso. Y así, de pronto, el sublime, consolador descubrimiento: en el rostro bello y santo de la Madre, estaba –está– bien visible, el Rostro de Jesús.

Basta tapar con una hoja en blanco la parte izquierda de la cara de la Madre, para que en la parte derecha se vea una figura, igual y distinta: **la imagen del Hijo**. El Hijo y la Madre son iguales, mas no idénticos, en los rasgos y en la expresión.

Luigina busca una confirmación a su descubrimiento y la encuentra de forma convincente en el único punto de parangón indudable: los rasgos del Salvador presentes en el rostro de la “Mujer” que intercede en las Bodas de Caná, coinciden con el divino semblante del Hombre de la Sábana Santa, el único arquetipo del Hombre–Dios.



En el regalo de “*la Mamma*” a Luigina “el Hijo de María” es conforme en los resgos al rostro de la Madre. Pero la Madre, “*Hija de su Hijo*”,⁷ es conforme a El.

Cuando Luigina mostraba en el rostro de María el rostro adorable de su Jesús se llenaba de un íntimo consuelo. Era eso el mensaje más grande de la imagen: “*Ahí –o sea, en Mí– encontrarás a Jesús*”, le había dicho “*la Mamma*”.



⁷ - Como la canta Dante Alighieri.

Las reproducciones

Luigina daba mucha importancia a esta compenetración fisionómica del Hijo y de la Madre, y como ella, también el Padre Raffaele Preite, de los “Siervos de María”, que fue su “amigo y hermano durante veinticinco años”.⁸

Con el Padre Raffaele yo misma establecí, por sugerencia de Luigina, una relación como hija espiritual, que ha durado más de treinta años, alegrados pero también corroborados, vivificados, por la común veneración a la imagen de la “Virgen en las Bodas de Caná”, por la única presencia de Jesús y María.

Hasta la muerte del Siervo de María –el 8 de Diciembre de 1999– precisiones sobre la imagen y su historia han sido periódicamente pedidas a él por mí, como si surgiera de nuevo la necesidad de examinar la excepcional secuencia de los hechos.

Casi treinta años han estado también llenos de entregas de la foto de “*la Mamma*” por parte de él. En las dos distintas fotos, la materna imagen es consumida –desde hace decenios– como el pan, por mí y por mis ocho hijos y numerosos familiares, así como por tantos otros devotos. Come Reina ocupa el puesto de honor en la casa. Está al lado como Consoladora. La bella imagen, “regalo” de “*la Mamma*” a Luigina, es el centro de nuestros afectos familiares.

La última vez que el Padre Raffaele dio la extraordinaria imagen, de pequeñas dimensiones, fue dos semanas antes de su muerte.

Estaba en el cuartito que ocupaba en el convento adyacente a la parroquia de los Siete Santos Fundadores, en la Plaza Salerno (Roma), caracterizada por un bajorrelieve de Jesús y otras imágenes sagradas que le daban un sentido vivo y definido. Además de la cama, puesta a la izquierda, en la pared de enfrente estaba el piano y casi en el centro, contra la ventana, un escritorio no muy grande, ante el cual, en la silla de ruedas, él todavía celebraba la Misa y predicaba.

Aquel domingo los presentes ocupaban con mucho respeto el poco espacio disponible. Algunos se acomodaban con sentarse en el pasillo, al lado de la puerta y mirando al “altar”, o sea, al escritorio. Ese memorable domingo, el penúltimo antes de su muerte, el Padre sacó de forma imprevista un pequeño número de copias de la imagen –en que se ve de frente y de dimensión reducida, 6 x 7– para regalarla a los presentes. Al ir a distribuir las Rosalba Giorni le dijo si quería poner su firma e indicar al menos la fecha de su regalo. Pero el Padre Raffaele inmediatamente lo evitó y prefirió concluir el rito de enfermo entonando por última vez, un “hermoso canto” a la Stma. Virgen: “*Voglio chiamar Maria, se spunta in ciel l’aurora, voglio chiamarla ancora quando tramonta il dì*”.⁹ Se fue animosamente con la silla de ruedas delante del piano y al cantar su voz todavía era profunda y dominante.

⁸ - La autodefinición del Padre Raffaele está en la única entrevista, concedida a “*Prospettive 2000*”, que él mismo difundía.

⁹ - “*Quiero llamar a María – si surge en el cielo la aurora, – quiero llamarla todavía – cuando termina el día*”.

Avatares de la reproducción de las imágenes

El Padre Raffaele Preite difundía la “foto” de la “Virgen en las Bodas de Caná” con pocas palabras, sólo alguna expresión directa y franca, con una delicadísima forma de equilibrio entre proponer y no imponer. O mejor dicho, daba la imagen a quien veía estar dispuesto a recibirla.

Pero en “la retaguardia” de su ministerio sacerdotal, sin que nadie lo supiera, combatía en favor de la imagen ora singular batalla, la de reproducirla: una impresa que no siempre conseguía. *“Si no está escrito, no resulta”*, decía. Pero era también un aviso. Significaba: *“No a todos les sale”*.

Esas reproducciones constituyen el resultado de todos sus esfuerzos, hechos mediante numerosos intentos repetidos en el tiempo y efectuados por medio de la colaboración de varios fotógrafos competentes. En Roma era el fotógrafo de la Cámara de Diputados, cuyo estudio estaba junto a la iglesia de *Santa María in Via*, donde él vivió durante veinticinco años.

No sólo en la capital, sino en otros sitios, se intentó imprimirla, por ejemplo en Puglia, en Spongano, junto a Disio, su pueblo natal.

La hermana del Padre Raffaele, Paolina Preite, viuda Letizia, recuerda: *“Cuando la daba para reproducirla, a algún fotógrafo se le rompía el objetivo. Ha pasado en Roma y también en Spongano. Uno de nuestros fotógrafos, cuando repetía y repetía sus intentos, pero no creía, se le rompía el objetivo.”*

Así se explica el pequeño capital de imágenes de distinto formato y realización que a su muerte se ha encontrado en el maletín en que había colocado con extrema precisión tantos documentos suyos. El Padre Raffaele las había reunido amorosamente, esas fotos, pagandolas personalmente. Las copias del materno “recuerdo” a Luigina realizadas por él, las distribuía con parsimonia en el tiempo: las ha dejado como una herencia imprevista.

En cuanto a la primera reproducción del “original”, o sea, la impresión de Su Presencia que la Stma. Virgen dejó como “regalo” a Luigina, se ocupó el físico **Profesor Enrico Medi**, hoy día “Siervo de Dios”, en aquel tiempo cercano a Luigina. El Santo Padre Pío XII había dispuesto que se instaurase una colaboración de la carismática romana con él en el Instituto Nacional de Geofísica.

El Profesor Medi hizo examinar la imagen, sin indicar su procedencia, por un experto de la Universidad romana *“La Sapienza”*. La respuesta fue que la persona representada era de raza semita y precisamente del Medio Oriente. El Prof. Medi extendió sus investigaciones científicas también en los EEUU., sirviéndose de las estructuras de elaboración datos de la N.A.S.A.; lo recuerdan Alfonso Malacchini del Instituto Nacional de Geofísica, Pina Nuccitelli Sinapi y Maria Rosaria Calabrese.

Cuando murió Luigina, el 17 de Abril de 1978, en la confusión, en el ir y venir de gente en su casa, el Padre Raffaele Preite tuvo “un solo pensamiento”, como me dijo luego: encontrar el así llamado “negativo” –que no era negativo–, es decir, recuperar la matriz de la imagen. *“La encontré gracias a Dios dentro de su pasaporte”*, me dijo, *“en un cajón”*.

Convendría tal vez localizar a cuantos recibieron el regalo de la “foto”, que daba

el Padre Raffaele, pero aún más los que se beneficiaron de la peregrinación de la imagen original en su cornisa de oro, por deseo de Luigina. Ella quiso que “la Virgen en las Bodas de Caná” fuera adonde más se la necesitaba.

Así es como, a la muerte de Luigina, la imagen original desapareció, es decir, ya no volvió a la casa de Via Urbino.

María es “imagen de belleza”

Se cuenta en la vida de S. Bernadette –la jovencita que vió a la Inmaculada en la gruta de Lourdes– que, estando próxima a morir, la asistían sus hermanas religiosas, que para animarla y darle alivio le preguntaron: “¿Era tan bella la Virgen?”. Bernadette con una dulce sonrisa contestó: “Era tan bella, que nunca se podrá describirla; era tan bella, que, si se ve una vez, no se desea más que morir, para ir a verla para siempre en el Paraíso”.

Lo mismo le pasa a quienquiera que se acerque a contemplar a la Virgen que se ha hecho visible en esta imagen. La belleza de su rostro, además de provocar la admiración devota de quien la mira, suscita en el alma una misteriosa sensación de paz y de gozo. ¡Es una imagen que toca el corazón!

En la audiencia general del miércoles 14 de Marzo 2004, el Papa dedicó precisamente este elogio a la Stma. Virgen, llamandola “*Icono de belleza*”.

Y la razón es que la verdadera imagen de la Stma. Virgen nutre y consuela en lo profundo y no superficialmente. De ella brota la vida en los que la contemplan con sincero amor. Durante siglos el pueblo de Dios ha vivido de imágenes sagradas, casi una Biblia, que hasta los más pobres, los más pequeños, podían ver y contemplar en las vidrieras historiadas o en los frescos de sus catedrales.

La imagen quiere crear una relación da amor con quien la mira, quiere ser besada, como bien saben nuestros hermanos de la tradición bizantino-eslava, que la ofrecen ser besada, apoyada en el pluteo, en las iglesias. La reverencia, el beso, la señal de la cruz como saludo a Jesús y a María es parte integral de la liturgia de la Iglesia Oriental.

“Desde cada imagen mía, incluso la más pobre, derramo mi bendición sobre mis hijos”, dijo la Stma. Virgen a Luigina.

“*La Mamma*” que, en su vida de gloria ofrece a Luigina Sinapi, y por medio de ella a todos sus hijos, una imagen suya de gloria –imagen verdadera, unida al Hijo–, es la Madre que se ofrece a nuestra mirada para una relación directa, real, con Ella. Es la Conquistadora que ejerce su poder, por participación en la naturaleza de su Hijo, ya que a Jesús, María está unida con una unión indisoluble.

Los Padres conciliares que en Efeso, en el año 431, proclamando la divina Maternidad de la Madre de Dios, se sintieron deslumbrados por tanto fulgor de la verdad, invocaron: “*Hazme digno de poderte alabar, oh Virgen Santa, dame fuerza contra tus enemigos*”.

La Madre y el Hijo en el plano de su más íntima esencia no son dos, sino uno: “**una sola carne**”, como dice Jesús. Sus corazones palpitan al unísono, María no puede no dar la sangre de su Corazón Inmaculado a Jesús.

En las revelaciones a S. Brígida de Suecia, Jesús dice a su Madre: “Oh Madre

Bendita, con razón serás invocada como Sangre de mi Corazón. Pues como todos los miembros del cuerpo son vivificados y corroborados por la sangre, de igual manera todos por medio de Tí son vivificados del pecado y se hacen flores con frutos para Dios”.¹⁰

Los dos Sacratísimos Corazones, elevados en alto –unidos– fueron tomados por Luigina como emblema; como sol que resplandece sobre el abismo de la condición humana, como promesa de un puente que lo atraviese.

La Virgen que, en su vida gloriosa, nos concede por medio de Luigina Sinapi la visión de su Rostro en el que resplandece el Rostro de Jesús, repropone al pueblo de Dios esta genética del hombre y de la mujer, esta unidad que aparece en primer lugar en el Génesis, en la historia del ser humano sobre la tierra. Como está igualmente al principio de la nueva creación, en la historia de la salvación.

La Virgen ha impreso directamente su imagen. Es el testimonio de la condescendencia y del amor de una persona viva.

“Mamma, Te amaré y haré que Te amen como nunca has sido amada”, había dicho Luigina a María Santísima. La “Madre universal” le dio un instrumento para poder ser de verdad “amada como nunca ha sido amada”, para que puedan reducirse las distancias entre Ella y todos sus hijos, de forma que el amor a Ella pueda hablar “de tú a tú” con cada uno. En cada lugar de la tierra.

Con su “regalo” a Luigina Sinapi, “la Virgen en las Bodas de Caná” da un signo eficaz para convertir la misera agua de nuestra vida en vino de divinidad. Da como un “sacramento” de la divina Presencia en el más alto grado, como revelación del misterio del amor que une a Dios con su Criatura, “la únicamente amada”, como La canta Manzoni. El proceso de gloria culmina eternamente en Ellos, la Madre y el Hijo, “el Hijo del hombre” y “la Mujer”.

La Stma. Virgen da su “regalo” eficaz, para ejercer su poder de conquista, en el atractivo de su perfecta y pura belleza. Para atraer hacia su Hijo mediante la belleza, mediante el fulgor de una criatura humana.

Entre sus innumerables títulos, la Toda hermosa tiene con buen derecho también éste: Ella es “el Cebo de Dios”.

San Efrem Sirio, el cantor incansable de María, así La describía como icono de belleza: “Ella es santa en su cuerpo, bella en su espíritu, pura en su pensamiento, sincera en su inteligencia, perfecta en sus sentimientos, casta, firma en sus propósitos, inmaculada en su corazón, eminente, colmada de toda virtud”.¹¹

Confirmando sus palabras, el Papa en el discurso antes citado exhortaba a los fieles: “Que esta imagen resplandezca en el centro de cada comunidad eclesial como perfecto reflejo de Cristo y sea como un signo elevado entre los pueblos, como ‘ciudad colocada sobre un monte’ y lámpara sobre el candelabro para que dé luz a todos (cfr. Mt. 5, 14-15)”.

Profesora Giuseppina C. Azzaro

¹⁰ - Revelationes, IV, cap. XIX : *O benedicta Mater..., bene vocari poteris sanguis cordis mei. Sicut enim sanguine vivificantur et roboantur omnia membra corporis, sic per te omnes vivificantur a peccato et fructuosos flores fiunt ad Deum.*

¹¹ - Hímnos a la Virgen María 1,4.

RECUERDOS DE LO QUE CONTABA LUIGINA ACERCA DE LA IMAGEN DE LA STMA. VIRGEN

“SOCIEDAD SAN PABLO”
CASA DIVINO MAESTRO
St. 218 Km. – 00040 Ariccia (Roma)

Querido Mons. Guglielmo Zannoni,
se me ha pedido que diga lo que recuerdo de la foto original de *“la Mamma María en las Bodas de Caná”*”.

Del Rev.do P. Raffaele († 8 de Diciembre 1999), de los Siervos de María, director espiritual de Luigina Sinapi, he recibido el don, hace ya años, de una fotografía obtenida –me confió– de la copia original. La copia original la recibió de la misma Luigina, que la encomendó a su discreción.

De la existencia de la copia original, sabía desde hacía tiempo. Supe la noticia de Luigina, a finales de los años sesenta (1960). Ella la consideraba un don particular de *la Mamma Maria*, tras repetidas peticiones.

Un día, me contó Luigina, proyectaba en su habitación, con un pequeño proyector, una serie de diapositivas de tipo religioso.

Estaba sola en aquel momento. No había nadie con ella viendolas. Normalmente le hacía compañía alguna persona de su confianza, y entonces la proyección de películas, diapositivas, cartulinas, imágenes de tipo religioso le resultaba más agradable, instructiva y edificante.

Mientras proyectaba una serie de imágenes, apareció de pronto en la pantalla la imagen de una mujer vestida de fiesta, irradiando belleza y esplendor. ¡Qué maravilla! ¿Acaso era una actriz atractiva?

Detuvo la proyección, sacó de la serie la diapositiva correspondiente y, observándola de cerca, notó que había desaparecido el contenido religioso original; en su lugar había entrado, inesperada y sorprendente, esa imagen de mujer con una fascinación humano-espiritual realmente extraordinaria.

Antes que a otros, Luigina la mostró al Prof. Enrico Medi, de prestigiosa y venerada memoria. En aquel tiempo, grande era la estima de Luigina por el Profesor como creyente y apóstol, como hombre de cultura y de ciencia. Tomando la foto de manos de Luigina, la observó despacio atentamente, separó una pequeña parte al pie de la misma y la sometió a examen de laboratorio.

Y del examen con rigor científico, ¡resultó ser una fotografía en “positivo”!

Luigina fue confirmada del documento por *la Mamma Maria*, que le aseguró: ***“Aquí tienes el signo que desde hace tiempo deseabas. Esta es mi fotografía en las Bodas de Caná, en las que tomé parte con Jesús y sus primeros discípulos. Mírala bien: refleja un gran momento de alegría, de trepidación y diligencia por parte mía y de mi Hijo, por la suerte de la familia, “pequeño gran nido”***.

Observando el original (o la foto), en la parte izquierda de quien mira resalta gozoso el rostro de *la Mamma Maria*, mientras que en la parte derecha de su cara aparece, casi en penumbra el perfil del Rostro Santo de Jesús.

Un día, una conocida del P. Raffaele le preguntó el por qué no salía la reproducción fotográfica del retrato de la Virgen, a lo que, sonriendo, contestó: “Déja que la haga yo, conozco el secreto, de fotos te puedo procurar todas las que quieras”.

No terminó ahí. Sucesivamente se hicieron, siempre fotocopiándolo, otros intentos de reproducción fotográfica, pero sin resultado.

Una cosa es cierta, al menos por lo que se ha dicho: que la copia original resulta que sigue conservada en buen estado entre los recuerdos de Luigina.

Se volverá a hablar en un próximo futuro de la foto de *la Mamma Maria* en las Bodas de Caná, como punto firme y luminoso de consuelo y esperanza.

Ariccia 25/03/2001

Sacerdote Don G. Attilio Malacchini

Roma, 2 de febrero 2001

RECUERDO DEL P. GIULIANO DI RENZO

Reverendísimo y querido Mons. Zannoni,

Me ha pedido Ud. mi testimonio sobre la imagen de la Stma. Virgen en las Bodas de Caná, tanto querida para nuestra inolvidable y amada Luigina, y que ella guardaba en una pequeña cornisa trabajada en oro.

Supe de Luigina que junto con algunas personas estaba viendo un documental como descanso y edificación, cuando, ante la sorpresa de todos, se presentó la imagen de la Stma. Virgen en las Bodas de Caná, que le quedó a Luigina en una fotografía en color, que ella después ha conservado siempre con respetuoso amor y reserva.

Supe también que el Prof. Enrico Medi, que entonces habitualmente frecuentaba a Luigina, quiso llevarse la consigo para un examen por parte de un colega especialista, al que lógicamente no le explicó su interés por ella.

La respuesta fue que la imagen era de una mujer típica del Medio Oriente, siendo de raza semita.

Después de eso el mismo Profesor se encargó de hacer múltiples copias, que fueron distribuidas sólo a algunas personas, entre las poquísimas que entonces conocían a Luigina. Una copia Luigina me la dió a mí también, haciendo que se la diera una señora que la llevaba siempre en su bolso y que, inesperadamente al cabo de tantos años, fue a hacerle una visita. Era la fiesta de la Presentación de María en el templo, el 21 de Noviembre 1972.

Querido Monseñor, tiempo atrás en su saloncito Luigina nos había dado a Ud. y a mí reproducciones en blanco y negro de su Virgen en las Bodas de Caná, pero yo deseaba tener una a color, imposible de conseguirse. Después de una espera un poco larga y casi sin esperanza, con sorpresa de Luigina y mía, la Stma. Virgen me concedió finalmente lo que deseaba.

Después de la muerte de Luigina, yo también intenté hacer reproducir esa imagen, pero en vano. El fotógrafo me decía que esos colores no eran de este mundo; eran colores lunares y él creía en su existencia porque estaban ante sus

ojos y no podía negarlos. Todos quedaban fascinados con esa fotografía y por el misterio de aquella belleza.

Luego vino el P. Raffaele, el cual quería una reproducción de aquella imagen y me aseguró que un experto fotógrafo, antiguo conocido suyo, había aceptado intentarlo, cuidando el proceso de reproducción personalmente, fotografía por fotografía. Había aceptado de mala gana, porque ese trabajo requería tiempo y paciencia.

Con tal de tener yo también algunas copias, que a mí no había sido posible lograr, consentí y entregué “mi Virgen”. Es la que ya se ha vuelto, por desgracia, de todos, aun de quien no sabe nada de Luigina. Es la misma que se ve reproducida en blanco y negro en la *“Vida de Luigina”*, de Chino Bert.

Añado por último que, habiendo recibido de Luigina la fotografía de *la Mamma*, que yo llevo desde entonces siempre conmigo, quería de vez en cuando volver a verla, tanto le gustaba esa *Mamma* con esas luces que La iluminaban., Aun reproduciendo la misma imagen las fotos, cada una tenía una presentación distinta, no se reproducían como en serie, sino que cada una presentaba perspectivas y matices diversos de las otras.

La que yo había tenido, por ejemplo, a diferencia de la que tenía Luigina, que era en posición reposada, de retrato, La reproducía en movimiento, o sea, en el momento de decir: ***“Haced lo que El os diga”***.

Nuestra Luigina me explicó que la Stma. Virgen quiso ir a las Bodas de Caná vestida como verdadera, finísima señora, ataviada con el mejor vestido y adornada con las joyas que eran los pendientes que le había regalado San José.

Iba a esa fiesta con Jesús y quería hacerle quedar bien.

Pida siempre por mí y me bendiga.

Con reverencia, dev.mo suyo

P. Giuliano Di Renzo

EL ROSTRO HUMANO DE LA STMA. VIRGEN

Ho conocido a Luigina en el mes de septiembre de 1960, y desde aquel momento he seguido frecuentandola asiduamente. Al cabo de unos años Luigina misma me enseñó la foto de la Stma. Virgen en las Bodas de Caná. Contaba que en su capillita había sido dejada involuntariamente un proyector de diapositivas y en un encuentro con la Stma. Virgen, Ella le dijo: ***“Te he dejado un regalo para darte gracias por sus sufrimientos: un recuerdo mío y de mi Hijo, porque en mi cara encontrarás su Rostro”***.

(Luigina me mostró como cubriendo la mitad izquierda del rostro representado en la foto, se ve la imagen de Jesús).

La foto retrata a la Stma. Virgen en las Bodas de Caná, cuando dijo: ***“Haced lo que El os diga”***. Proyectando algunas imágenes, como de costumbre en aquel periodo, Luigina encontró la imagen de la Stma. Virgen.

Respondiendo a nuestras preguntas sobre los pendientes que tenía la Stma. Virgen, decía que eran un regalo de bodas de José y que, aun en su sencillez, la

Stma. Virgen se comportaba como las demás mujeres de su época y, por tanto, en las ocasiones especiales se adornaba, añadiendo que en aquella ocasión llevaba un manto azul y un vestido de color más claro.

He visto a menudo la foto; sé que ha sido analizada por el personal de la NASA, que ha concluido que era un retrato de mujer de tipo semita, que vivió en tiempos de Jesús.

He asistido varias veces a hechos extraordinarios cuando era proyectada ante personas que frecuentaban la casa de Luigina, para que pudieran verla mejor.

Después la imagen fue puesta en un marco y a petición era prestada por breves periodos. Cuando le pedían a Luigina que hiciera copias, ella respondía que los tiempos aún non eran maduros. Ahora, al cabo de tantos años de su muerte, de copias se han hecho tantas, así que todos nosotros tenemos la alegría de conocer el verdadero rostro de *la Mamma* María.

Pina Nuccetelli Sinapi

IMAGEN DE MARIA EN LAS BODAS DE CANÁ dada por la Stma. Virgen a Luigina Sinapi

Frecuentaba ya desde hacía tiempo a Luigina, cuando una mañana de fiesta me hizo ver la fotografía de una mujer bellísima (creo que era a color), del tamaño de una foto de carnet o poco más, en un marco precioso.

Mi impresión fue reconocer en aquella imagen a mi madre de jóven, y me asombré de cómo era que Luigina la tuviera. Ella, sin embargo, me dijo: *“Fíjate bien, porque es la imagen de la Mamma Celeste, de la Stma. Virgen”*. Enmudecí y me quedé en un profundo silencio y contemplación.

Sucesivamente supe que le había sido entregada por la Stma. Virgen junto con otra fotografía que no vi nunca en original.

La historia en la versión referida a mí (no quisiera que la memoria me traicionara), por Luigina o por alguien muy cercano a ella, es la siguiente:

“Hacía ya algún tiempo que Luigina no veía a la Stma. Virgen y deseaba hallar su presencia proyectando, agrandadas, sobre la pared imágenes que la representaran, para así rezar; cuando, de repente, se vió en las Bodas de Caná y la Stma. Virgen muy bien vestida le habló largamente, (varias horas); y al despedirse le dijo; *“Te dejo un recuerdo mío y de mi Hijo”*, con el mensaje: *“Haced lo que El os diga”*.

Al día siguiente por la mañana, cuando trató de ordenar las diapositivas que había usado para proyectarlas en la pared, halló dos espléndidas fotografías como dos fotogramas sucesivos, que representaban a la Stma. Virgen, así como se le había aparecido.

He sabido también que el material de las fotos fue analizado por el Prof. Medi, quien lo fece examinar también en América y no consiguió identificar el tipo.

Roma, 26/3/2001

Maria Rosaria Calabrese

“Hija mía, Yo estoy siempre con Jesús, pero a veces me escondo en El y parece que El haga todo como si lo hiciera sin Mí. Sin embargo Yo estoy en El, concuro con El y estoy al corriente de todo lo que El hace. Otras veces El se esconde en su Madre y hace que Yo actue, pero siempre El concurre conmigo. Otras veces nos revelamos los dos a la vez y las almas ven a la Madre y al Hijo que las aman tanto, según las circunstancias y el bien que necesitan, y muchas veces el amor que no podemos contener nos hace que hagamos cosas extraordinarias con ellas. Pero ten por seguro que si está mi Hijo, estoy Yo, y si estoy Yo, está mi Hijo. Es la misión que me encomendó el Ser Supremo, de la que Yo no puedo ni quiero retirarme. A mayor motivo que esos son los gozos de mi Maternidad, el fruto de mis dolores, la gloria del reino que poseo y el cumplimiento de la Voluntad de la Trinidad Sacrosanta.”

(La Stma. Virgen a la “Sierva de Dios” Luisa Piccarreta, el 28 de Mayo 1937)

